

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

14 de Septiembre de 2008

Evangelio según San Juan:

Tiene que ser elevado el Hijo del hombre

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él."

AUTOGESTIÓN

revista de opinión para la construcción de una sociedad solidaria con los empobrecidos, los niños esclavos y los parados. Infórmate en la casa de cultura y solidaridad de tu ciudad o llamando al tlf. 91 373 40 86.



El Rebusno

"Nosotros somos los buenos"

Federico J. Losantos

Con Cabeza

"Los cristianos son los brazos de la cruz de Cristo prolongados en el tiempo"

San Ignacio de Antioquia



AVISOS DE LA PARROQUIA

¿ONGs o Justicia?

Por Donato Ndong Bidyogo

La detención en Chad de los responsables de una ONG francesa y la tripulación de una compañía aérea española, debería hacer reflexionar sobre determinadas formas de “ayuda humanitaria”. Muchos africanos llevamos tiempo llamando la atención sobre la actuación de las mal llamadas Organizaciones No Gubernamentales.

Nadie nos escucha. Peor aún, esas críticas sólo suscitan recelo: las ONGs tienen tanto poder en las sociedades desarrolladas que su cuestionamiento resulta políticamente incorrecto. Es injusto generalizar, sí; pero cuando se vive en Europa o en Estados Unidos, y se conoce África por ser de allí y haber pateado varios de sus países, se siente amargura al comparar lo que se dice aquí para conmover los corazones con la realidad vivida sobre el terreno. El nombre ya es engañoso: no son independientes de los Gobiernos respectivos, pues la mayoría se financian en gran parte con fondos gubernamentales. Y como se ha demostrado en esta crisis, algunas realizan actividades muy alejadas de los fines que proclaman, y sus cuentas no siempre son claras. ¿Quién las controla?

Está documentado que tanto la cooperación oficial como esas organizaciones destinan buena parte de sus recursos a gastos de infraestructura –los salarios de sus gestores y cooperantes, sus cómodas viviendas, los vehículos todoterreno...- y sólo una exigua porción de los fondos llega a cumplir los objetivos asistenciales. Y es otra verdad irrefutable que las ONGs sirven de coartada a sus países de origen y a los Gobiernos con los que cooperan: lavan la mala conciencia de aquellos, que creen cumplido su deber de ayudar a los pobres; y sustituyen a éstos, al realizar las tareas exigibles a nuestros gobernantes; todos aquellos insatisfechos y, en vez de promover el desarrollo, nuestros políticos pueden ingresar los pingües beneficios de nuestras materias primas en sus cuentas abiertas en los países desarrollados.

¿No es anormal que países tan ricos como la República Democrática del Congo, Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial, Camerún o Congo-Brazzaville necesiten asistencia externa? ¿Es “normal” que ciudadanos bienintencionados, conmovidos por la pobreza lacerante, donen su dinero para socorrer a unos países cuyos dirigentes se cuentan entre los más acaudalados de la Tierra? ¿Cuándo se comprenderá que África no necesita caridad, sino justicia y libertad, base del desarrollo? ¿Las ONGs no ven en cuanto decimos argumento suficiente para cambiar el modelo de cooperación?

La publicidad de no pocas de ellas es, sencillamente, humillante. Ni en África un euro diario basta para vivir. Los negros no engendramos hijos para darlos en adopción. Y esos niños tienen padres, madres, hermanos, tíos, primos, abuelos... ¿Qué hacemos con ellos? ¿También deben ser adoptados? ¿Beneficia a un niño arrancarle de su medio para trasplantarle a una sociedad diferente? En tal caso, mejor vaciar África de africanos, traerlos todos a los países ricos, y terminar así con la miseria de ese continente. Campaña como ésta tienen otros efectos perniciosos: en Occidente, la imagen de los africanos es la de seres desvalidos, incapaces de asumir sus propios retos, resolver sus propios problemas, vivir sin la ayuda de los demás. Y eso es mucho peor, al despojarnos de lo más importante: la dignidad.

Está dicho en otras ocasiones: la única ayuda que necesita África es que los ciudadanos y los dirigentes del mundo desarrollado se persuadan de que la miseria es consecuencia del neocolonialismo. Los africanos somos maduros y podemos regirnos a nuestro modo. Que nos dejen resolver nuestros asuntos, que no nos saqueen, que no nos impongan dictaduras que nos impidan vivir en nuestra tierra, de la que huimos en tromba, escapando de la pobreza o de la represión. Es lo único que necesitamos. Lo otro es barnizar la injusticia: mientras se llevan el oro, los diamantes, el petróleo, el uranio, la madera y lo demás, nos envían ONGs, que sólo resuelven una millonésima parte de nuestras ingentes carencias. Un intercambio demasiado desigual. ❖